

bienaventurados; atravesad con rapidez por entre todas las gerarquías angélicas, y mas allá, mas inmediata al trono del Escelso encontrareis á nuestra Madre: los mismos que en el Empíreo son vasallos de Dios, porque es rey, lo son de María, porque es Reina: y si acá en la tierra los ministros del monarca son los dispensadores de sus gracias, y aun ellos mismos las conceden en su nombre, María en el cielo es la tesorera de las gracias del Rey de los Reyes, y su principal ocupacion en aquella mansion de paz y puro gozo, es impetrar del celestial Monarca gracias y misericordias en favor de los infelices y miserables mortales. ¿Y creéis por ventura que Jesucristo niegue á su bendita Madre ninguna gracia que le pida por extraordinaria que sea? ¿Creéis que haya alguna ocasion en que salga sin conseguir el objeto de sus peticiones? No, hermanos míos. María siempre consigue lo que pide. La antigua Esther, figura anticipada de esta benignísima Señora, es una demostracion del amor que profesa á los que componemos su pueblo, de lo mucho que se interesa en nuestro favor y del placer con que el Señor le otorga sus peticiones. Veámoslo. La perfidia de Aman habia arrancado al rey Assuero un decreto por el cual debian ser esterminados todos los judíos que en gran número existian en las provincias que estaban sujetas á su dominio. Afligida la hermosa Esther con tan funesta determinacion, se dirige al esposo diciéndole que queria pedirle una gracia. Assuero se apresura á rogarle que le pida lo que sea su voluntad, con estas nobles y generosas espresiones: ¿Qué peticion es la tuya, Esther, para que te se conceda? ¿Y qué quieres que te haga? Aunque pidas la mitad de mi reino lo alcanzarás. Entonces Esther esclama: Si he hallado gra-

cia en tus ojos, oh Rey, y si á tí te place, concédeme la vida por la que te ruego, y la de mi pueblo por quien intercedo (1); y á esta intercesion debió la salud el afligido pueblo. ¡Ah! Imágen viva y espresiva de lo que hace la divina Esther María por nosotros. El pérfido Aman, el ángel de las tinieblas que en las mazmorras infernales sufre el eterno castigo de su rebellion y soberbia trata de perdernos; pone ante nuestros ojos la seductora decoracion de los placeres mundanos, y nos rodea de mil peligros; empero María pide gracias para nosotros: sus peticiones son escuchadas por el Divino y Eterno Assuero Jesucristo, y beneficios contínuos recibimos de sus benéficas manos.

Este es el momento, señores, en que yo desearia estar adornado de sublime elocuencia para tributar, con bellas espresiones, grandes y merecidos elogios á esta Purísima Vírgen, á la que tanto debe la humanidad; pero aunque yo estuviese adornado de los mejores dotes ¿qué podria añadir á lo que de esta mística ciudad de Dios han dicho los Padres de todos los siglos? ¿Qué perla podria yo añadir á la corona de hermosas alabanzas formada por los mas sublimes ingenios que emplearon sus plumas en publicar sus glorias y las finezas de su benéfico y maternal corazon? Yo recorro los escritos de todos los Padres, y no puedo menos de llenarme de un santo regocijo al oír á un San Gregorio Nicomediense, que dirigiendo sus súplicas á María le dice: No nos digais, ó Vírgen sacrosanta, que no nos podeis ayudar á causa de la multitud de nuestros pecados, porque teneis tal poder y

(1) Si inveni gratiam in oculis tuis, ó rex, et si tibi placet dona mihi animam meam, pro qua rogo, et populum meum, pro qua obsecro. Esth. cap. VII, v. 3.

conmiseracion que ningun número de culpas puede jamás escederla. Nada resiste á vuestro poder, porque vuestro Criador, que lo es de todas las criaturas, honrándoos á vos que sois su Madre, estima como propia vuestra gloria (1). Me encantan en verdad los afectos de un San German, patriarca de Constantinopla, que dirigiéndose á María esclama lleno de amor y de entusiasmo. «Nadie se libra sino por vos, oh Purísima Virgen: nadie recibe gracias sino por vuestra mano, oh Castísima María: nadie alcanza la salvacion sino por vos.» Empero cuando leo las bellísimas frases con que á María saluda en la homilía que pronunciara en un concilio San Cirilo, entonces es cuando se alienta mi esperanza tanto como es posible, y fijo mi confianza en tan amorosa Madre. Salve, oh María, esclama, por quien es glorificada la Santísima Trinidad en el universo: por quien el cielo se llena de regocijo: por quien todas las criaturas son conducidas al conocimiento de la verdad: por las que las gentes son atraídas á penitencia: por quien los apóstoles predicaron el Evangelio para la salud del mundo (2).

Estas y otras bellísimas frases de todos los Padres, nos hacen conocer cuanta debe ser nuestra confianza en esta benditísima y amorosísima Madre, á quien Dios ha dado tanto poder, cual corresponde á su altísima dignidad, y cuya ocupacion en el cielo es pedir gracia y perdon para el pecador arrepentido que acude á ella como á acueducto seguro por donde á nosotros

(1) Habes vires insuperabiles, ne clementiam tuam superet multitudo peccatorum. Nihil tua resistet potentia; tuam enim gloriam, Creator existimat esse propriam. D. Greg. Nicons. Or. de exitu. B. M.

(2) Salve, Virgo, per quam sancta Trinitas in universo mundo glorificatur: per quam exultat: per quam universa creatura ad veritatis cognitionem deducta est: per quam gentes adducuntur ad penitentiam: per quam apostoli salutem gentibus prædicarunt.

llegan las divinas bondades. ¡Ah! Es imposible, esclama San Bernardo, pronunciar el nombre de María sin inflamarse en el momento de un grande amor hácia Dios y hácia ella. Sí, dulcísima Madre mia, tú eres el verdadero cinamomo y bálsamo aromático tras cuya fragancia corren las criaturas (1). Tú eres el hermoso terebinto de magestuosas ramas de honor y gracia, bajo cuyas frondosas ramas se cobijan los pecadores (2). ¿Y á quién acudiremos en este valle de lágrimas y de miserias sino á vos? Despues de haber ofendido veces mil á nuestro Dios, ¿quién sino vos podrá aplacar el brazo de su justicia y atraer sobre nosotros su misericordia? ¿A quién acudiremos para que abogue en nuestro favor? Vos sola, Madre de mi corazon, vos que sois la Madre del Amor hermoso, y del temor y de la ciencia y de la santa esperanza (3). Por vos, purísima María, esperamos que no sea infructuosa para nosotros la preciosísima sangre de vuestro Divino Hijo, y lo esperamos por vos, puesto que por vos se alcanza la gracia de conocer la verdad y en vos está toda la esperanza de vida y de virtud para triunfar de nuestros enemigos y de nuestras propias pasiones (4).

¡Ah! ¡qué felicidad tan extraordinaria! María cuyo poder habeis oido y cuya bondad es tan manifesta, nos llama á sí admirablemente diciéndonos: «Venid á mí todos los que me amais y saciaos de mis frutos.»

(1) Sicut cinnamomum, et balsamum aromatizans odorem dedi. Eccl. cap. XXIV, v. 20.

(2) Ego quasi terebinthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiæ. Ibid. v. 22.

(3) Ego Mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. Ibid. v. 24.

(4) In me gratia omnis viæ et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis. Ibid. v. 25.

*Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et á generationibus mei implemini.* ¡Voz dulce, voz hermosa! ¡voz divina! Ella es una prueba incontestable del grande, del extraordinario amor que nos profesa. Desengañaos, cristianos: así como no se puede llegar á Dios sino por Jesucristo, tampoco puede llegarse á Jesucristo sino por María. No creo que será necesario preguntaros si deseais la proteccion de esta augusta Señora. Vuestra devota asistencia á este sagrado novenario que vamos á concluir, la compostura y atencion con que habeis escuchado las exhortaciones religiosas que he tenido el honor de dirigiros, y vuestros esfuerzos porque se realicen estos cultos, es una demostracion palpable de que en vuestros corazones está arraigada la devocion de la Santísima Virgen: plegue á Dios nuestro Señor, que vuestra devocion hácia esta angelical criatura sea una devocion verdadera, que os haga dignos de recoger sus hermosos frutos. Oísteis en la primera tarde lo útil y aun lo necesario de la devocion á la Santísima Virgen, y las reglas que deben guiarla para que le sea aceptable: os dije y probé que no le agradaba la devocion que no está fundada en la observancia de la ley de su Santísimo Hijo. ¡Cuántas almas viven engañadas, persuadidas de que no se perderán por un culto que no agrada á la Señora, por no tener por cumplimiento de la ley de Dios! ¡Ay de aquellos que torpemente engañados en este punto, se hagan acreedores á que María diga de ellos como Jesucristo de los fariseos: «Estas gentes me honran con los labios pero su corazon está lejos de mí!»

¿Os hareis acreedores á tal reconvencion? No lo creo, mis amadísimos hermanos. Antes por el contrario estoy en la firme persuasion de que convencidos del po-

der que ha sido concedido á la Santísima Virgen, y del amor que nos profesa, procurareis haceros acreedores á su proteccion benéfica por medio de una verdadera y constante devocion. Nada puede obligarla mas á nuestro favor que el Santo Rosario, en el cual meditamos los Misterios principales de nuestra Reparacion. Rezadlo diariamente y acostumbtrad á vuestros hijos á práctica, tan piadosa de la que tantos bienes ha reportado siempre el Cristianismo, y al par que conseguireis paz, reposo y tranquilidad en la vida, tendreis la dicha de ser del número de aquellos cantores de las glorias de María, que estaban presentes á su privilegiada imaginacion cuando divinamente inspirada esclamara un dia en casa de su parienta Santa Isabel: «Todas las generaciones me llamarán bienaventurada.» *Ecce enim ex hoc, beatam me dicent omnes generationes.*

*Dios te salve, María,* Virgen Purísima é inmaculada Madre de Dios y de los hombres: Dios te salve, porque fuiste la Eva reparadora, que con tu obediencia y fidelidad, reparaste los daños que á la humanidad causara con su infidelidad y desobediencia la Eva del Paraiso; Dios te salve, porque eres el Angel de ventura de los infelices mortales. *Llena eres de gracia,* porque escogida para Tabernáculo del Omnipotente, fuiste adornada con toda la plenitud de la gracia santificante, y con todas las demas gracias. *El Señor es contigo.* El que no tiene semejante en el poder, el que es Rey de reyes y Señor de los que dominan, el que tiene los cielos por escabel, está contigo: te ha hecho sombra la virtud del Altísimo, y en tu seno maduran las esperanzas del mundo, pues que has sido elegida entre todas las mujeres para que en tu cláustro virgi-

nal se verifique el gran prodigio de la Encarnacion del Divino Verbo. *Bendita tú entre todas las mujeres*, porque dando á luz al Divino Salvador nos has dado la vida: Bendita seas por siempre y *bendito el fruto de tu vientre Jesus*. Sí, sea bendito por siempre ese Jesus; que siendo verdadero Dios, quiso hacerse verdadero hombre para borrar con su sangre la escritura de la maldicion del mundo.

*Santa María, Madre de Dios*, que eres tambien madre de los humanos, *ruega por nosotros* que navegamos por medio del proceloso mar de las pasiones mundanales: sácanos á salvo de todos los peligros, intercede en nuestro favor con el dador de todo bien, *ahora* en el tiempo de la afliccion y de la desgracia, y mas particularmente en la hora de nuestra muerte, en la que mas espantosas y terribles serán las tentaciones del enemigo de nuestra salvacion. Que por tu intercession, *Madre mia*, seamos felices en el tiempo y mas felices en las mansiones de la eternidad. *Amen*.

## SERMON 1.º

DE LOS

### DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

*Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.*

Estaba al pié de la Cruz de Jesus su Madre.

Joan. cap. XIX, v. 25.

El dia de hoy es para la Iglesia de Jesucristo un dia de tristeza, de desconsuelo y de amargura. El eco de las campanas que nos ha reunido bajo las bóvedas de este augusto santuario, congregándonos ante la imágen de la criatura mas santa y mas favorecida de Dios que vieran los siglos, no nos ha llamado para que oigamos cantar sus alabanzas, para referirnos sus extraordinarias virtudes, ni para que le demos el parabien por la dignidad altísima de Madre de Dios á que fué elevada. Para estos fines tiene la Iglesia otros dias señalados. El asunto que debemos tratar en esta mañana es mas apropósito para esplicarse con lágrimas que con palabras. Se trata de María, de esa purísima criatura primogénita de la gracia, y concebida en la mente del Altísimo desde antes que existiesen los siglos; de esa mujer llena de ventura á quien viera San